# Santo Tomás de Villanueva

## CONOCIMIENTO DE DIOS

Vamos a hablar del misterio de la Santísima Trinidad según las palabras de mi texto: Esos tres son uno (1 Jn 5,7) .

### 1. Dificultades del conocimiento de Dios

Hay verdades que han podido ser conocidas porque son fáciles, pero otras se han escapado al entendimiento humano. Que Dios es el ser por sí mismo, sin haberlo recibido de nadie, es evidente. Lo gritan los cielos y la tierra, y hasta los pueblos bárbaros lo han confesado. Pero conocer su naturaleza, su esencia, y sus atributos, si es visible o invisible, y su providencia. y sabiduría, son cuestiones oscuras, profundas, secretas a los ojos mortal ¡Con cuántos esfuerzos lucharon los antiguos filósofos por alcanzarlas, y, sin embargo, qué pocos las consiguieron! Carecían de aquella luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Ju 1,9). Y así, de caída en caída, llegaron a los absurdos filosóficos que convirtieron en insensatos a los que pretendían pasar por sabios (Rom. 1,32).

### 2. La revelación ha facilitado el conocimiento de Dios

Los hebreos fueron conociendo este misterio muy poco a poco. Los patriarcas lo ignoraron. David saltó de gozo por haber conocido los secretos de la sabiduría de Dios (Ps. 50.8), en los que parece se, encontraba el conocimiento del Verbo de Dios y del Espíritu de su boca (Ps, 32,6) más o menos distintamente.

¡Oh gracia admirable! Lo que Platón ignoró, lo que Demóstenes no supo, lo sabe hoy el patán más sencillo de nuestros campos. Yo te alabo, Padre, Señor de1 cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y Ietrados y las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque te plugo (Mt. 11,25). Nadie conoce al Padre más que aquel a quien se lo reveló el Hijo (ibid.). Este es el único conocimiento útil, porque es el que nos lleva a la vida eterna. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo (Ju 17.3). Las demás ciencias no pueden salvar. La fe católica sí.

## TESTIMONIO DADO POR LA SANTÍSIMA TRINIDAD

### 1. Objeto del testimonio

Las palabras anteriores al pasaje que me ha servido de texto (1 Ju 5,7-8), indican claramente el objeto del testimonio divino. Comienza el trozo diciendo que los nacidos de Dios son los vencedores del mundo, los que creen que Jesucristo es testimonio de tal verdad. A continuación siguen las palabras que hemos pronunciado, y, finalmente, se termina con éstas: Si

aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo (ibid., 9) Es claro, por lo tanto, que lo atestiguado por la Santísima Trinidad es la fe católica y el fundamento divino de la Iglesia, esto es, aquella verdad capital de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Nuestra fe no se apoya en fábulas maniqueas o musulmanas. Se apoya en el inmutable testimonio de los cielos, de la tierra y de la Santísima Trinidad.

**2. Necesidad del testimonio**

La fe necesita un fundamento muy sólido, porque no hay virtud, ni aun los ayunos y penitencias, que puedan compararse a ella en su dificultad. Para estas virtudes basta con el deseo de perfección. En cambio, para humillar el entendimiento hasta aceptar cosas que casi le repugnan, como un Dios trino y uno y un Dios crucificado, y aceptarlas con tal firmeza que se esté dispuesto a morir por ellas y a depender la salvación de su asentimiento, se necesita mucho más.

Por eso el hombre católico debe atribuir su fe a Dios y escuchar al Señor, que le dijo: Nadie viene a mí si mi Padre, que me ha enviado, no lo trae (Ju 6,44). No lo trae. No basta la ayuda o el socorro; es necesario que le empuje. Ahora entendemos la oración de los apóstoles: Señor, aumenta nuestra fe (Lc 17,5) Como, si dijeran: Estamos dispuestos a seguirte por todas partes, en medio de cualquier tribulación, pero no podemos aumentar nuestra fe si tú no nos ayudas. Esta dificultad de la fe exige, además de una ayuda interior, un fuerte testimonio externo en que apoyarnos, y que Jesucristo dio abundantemente. Porque vuestra fe disfruta de pruebas tan eficaces, que la sublimidad de los dogmas no puede excusar el asentimiento, ya que se basan en la misma autoridad suprema de Dios. Estoy delante del Rey, y si éste afirmase algo, ¡qué delito sería no creerlo! Pues bien, si recibís el testimonio de un hombre, decía San Juan, ¡Cuánto mayor es el de Dios! (1 Jn 5,9). Vamos a ver cuáles son los testimonios, según las palabras que me han servido de texto, de que goza esta fe, en Cristo".

**<u>LOS TESTIGOS</u>**

**a) Los celestiales**

1-El Padre que testifica en el bautismo del Señor en el Tabor y en el templo (Mt. 3,17; Ju 12, 28). Por ello, el Señor puede resumir sus testimonios colocándolos por encima del de Juan, al decir: Y el Padre, que me ha enviado, ése da testimonio de mí (Ju 8,16).

2-El Verbo, que testifica con sus propias obras, a las que El mismo recurría (ibid., 46). Nadie sube al cielo más que aquel que bajó del cielo, que soy yo, le dijo a Nicodemo (Ju 3,13).

3- El Espíritu Santo, en el Jordán, el día de Pentecostés y por medio de los apóstoles.

**b) Los de la tierra**

Pero después de los testimonios celestiales, vengamos a los que se dan en la tierra, a saber:

1- La sangre de los mártires, más elocuente que los discursos. La derramaron los apóstoles, confirmando con el argumento más fuerte la veracidad de su testimonio. La han derramado innumerables legiones de todo sexo y edad. ¿Quién no ve a Dios escondido en la debilidad de los que mueren por El?

2- El agua. Es el bautismo, que en los primeros tiempos producía efectos visibles de descenso del Espíritu Santo, testimonio que contribuyó a convertir a muchos, y extender la fe en la Iglesia.

3- El espíritu. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio de sí mismo (1 Jn 5,10). Testimonio de dulzura e inspiración, que han sentido algunas almas privilegiadas. Testimonio, de paz y de buena conciencia, al alcance de todos.

**c) Síntesis de los testimonios**

Estos tres testimonios son uno, a semejanza de aquella primera Trinidad, porque es el Espíritu Santo quien da fuerzas a los mártires y santidad al agua bautismal.
1- La naturaleza entera fue testimonio de Cristo. Porque el sol se oscureció, los ángeles le cantaron, los demonios huyeron...

2-El milagro, que hoy, como siempre, se prolonga en la Iglesia. O Dios es mentiroso o es verdad la doctrina en cuyo favor se verifica.

3-La Sagrada Escritura, el argumento más fuerte de todos, al que el Señor nos remite para que leyéndola recibamos testimonio (Jn 7,39). Ved sus profecías.

4-La santidad de nuestra ley. ¿Qué hay de santo que no encontremos en ella? ¿Qué de malo que pueda mancharnos? Comparadla con la ley de los sabios y filósofos, y ésta os parecerá locura.

5-La vida de los santos. Milagro moral en este mundo.